

## RÍOS DE AGUA VIVA

### SEGUNDA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Juan 7:37-38

<sup>37</sup> En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

<sup>38</sup> El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Dos palabras clave resaltan en esta afirmación de Jesús: sed y agua viva.

¿De qué sed estaba hablando Jesús?

El ser humano tiene sed física; sed de agua física, sed de posesiones, de dinero, de poder; otros tienen sed de venganza contra alguien, sed de drogas, de alcohol, de sexo.

Pero la Biblia habla de otra sed, se está refiriendo a una sed espiritual.

Veamos:

1). Sed de justicia. Leamos Mateo 5: 6:

<sup>6</sup> Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Cuando Jesús habla de la sed de justicia, se refiere a la sed de ser revestidos de la justicia de Cristo, de ser declarados justos, de ser declarados inocentes delante del Padre.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Ríos de agua viva. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Esta sed solo se manifiesta cuando hay conciencia de pecado. Cuando el ser humano se da cuenta que es un pecador, entonces puede percibir la sed de ser limpiado. Esta sed sólo la experimenta el alma y el espíritu del hombre, no la experimenta el cuerpo. Pero muchos no pueden experimentarla porque tienen otras clases de sed exigidas por la carne, la carne de pecado.

Esta sed de justicia es sed de salvación.

2). Sed del Dios vivo. Leamos el Salmo 42: 1-2:

Leamos Salmo 42: 1 - 2:

<sup>1</sup>Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,  
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

<sup>2</sup> Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;  
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Leamos el Salmo 63: 1:

<sup>1</sup>Dios, Dios mío eres tú;  
De madrugada te buscaré;  
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,  
En tierra seca y árida donde no hay aguas...

Cuando se experimenta la sed de justicia, se experimenta la sed de Dios. El inconverso no puede experimentarla por el pecado; pero el que se ha arrepentido, tiene sed de Dios, sed de buscar a Dios, sed de la presencia de Dios; por eso busca los espacios para experimentar esa presencia de Dios, en casa en oración, en ayuno, en la iglesia en los cultos.

3). Sed de la Palabra de Dios

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Ríos de agua viva. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

También hay otra sed que se experimenta cuando se ha sentido la sed de justicia por el arrepentimiento; sed de la palabra de Dios.

Leamos Amos 8: 11:

<sup>11</sup>He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

Esta sed se experimenta cuando hay un vivo deseo de escuchar la voz de Dios y de obedecerla. Hoy en día hay comezón de oír lo que los maestros falsos dicen según sus propias concupiscencias; pero no es la sed de la Palabra de Dios. La sed de la Palabra de Dios es sed de escudriñar las Escrituras, de saber qué dice Dios de mí, qué dice Dios de la Iglesia, su cuerpo. Muchos hoy han perdido esta sed.

#### 4). Sed de alabarle y glorificarle

Cuando Jesús habló con la samaritana; le hablaba de una sed física y una sed espiritual referida a la sed de salvación que sólo Él podía llenar. La samaritana dijo que quería esa agua, pero creía que era un agua física; pero Jesús se refería a la sed espiritual.

Lee Juan 4: 14- 15, 20 - 24:

<sup>14</sup>mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

<sup>15</sup> La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

<sup>20</sup> Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

<sup>21</sup> Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Ríos de agua viva. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

<sup>23</sup> Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren

<sup>24</sup> Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Jesús le estaba hablando de la sed de salvación que sólo Él puede llenar y que produce una sed de adorarle y glorificarle; es necesario que le adoren dice Jesús, en espíritu y en verdad; sed de adorar es sentir la necesidad profunda de adorarle, con cántico, himno, salmo, con la vida misma, con el testimonio.

5). Sed de fe; de tener fe

Cuando Jesús ha saciado la sed de salvación, surge también la necesidad de fe, necesidad de creer, sed de creerle a Dios, de creer su Palabra, de creer sus obras.

Mira lo que dice Juan 6: 35 (resaltado nuestro):

<sup>35</sup>Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; **y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.**

Tengo sed de creerte Señor. Cuántos podemos decirle al Señor esto; Señor danos fe, le dijeron los discípulos; y Él dijo que si tuvieran fe como un grano de mostaza le dirían al monte échate en el mar y se echaría.

Leamos Lucas 17: 5 - 6 (resaltado nuestro):

<sup>5</sup>Dijeron los apóstoles al Señor: **Auméntanos la fe.**

<sup>6</sup> Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarrígate, y plántate en el mar; y os obedecería.

La fe es un don de Dios y nosotros decidimos si lo recibimos o lo rechazamos; es un regalo.

## 6). Sed del Espíritu Santo

Leamos Juan 7: 37 - 39:

<sup>37</sup>En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

<sup>38</sup> El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

<sup>39</sup> Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Esta sed del Espíritu Santo se refiere al sello del Espíritu, pero también a la llenura del Espíritu Santo.

## 7). Sed de vivir con Cristo

Podemos decir que es sed de salvación, pero ésta se remite al momento de la conversión; aquí hablamos de la sed de eternidad con Cristo, hacia el futuro; sed de heredar las promesas que nos ha dado; por esta sed sufrimos tribulación, por esta sed perseveramos, por esta sed nos mantenemos firmes:

Mira lo que dice Apocalipsis 7: 14 - 17:

<sup>14</sup>Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

<sup>15</sup> Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

<sup>16</sup> Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

<sup>17</sup> porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

## AGUA VIVA

La promesa es que el que tenga sed, recibirá agua viva; agua viva es salvación, agua viva es la Palabra de Dios, agua viva es el Espíritu Santo de

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Ríos de agua viva. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Dios, agua viva es Cristo mismo quien es la roca de la que brotó agua en el desierto; agua viva es alabanza, agua viva, fe que aviva el corazón.

¿Cuántos tuvieron sed de salvación?

Cuántos tienen sed de fe, de creer, del Espíritu Santo, sed de adoración, sed de la palabra de Dios.

Si la sed se ha apagado, hay que avivarla, hay que decirle al Señor que nos dé sed y hambre de su presencia.